

LA PROTESTA

Precio 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

Porte pago

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redacción y Administ. : PERÚ 1537

Valores y giros a A. Barrera

El peligro reaccionario

Todos los días existen para nosotros motivos de protesta. ¿No se comete diariamente un abuso y se perpetúa una infamia? Las fuerzas reaccionarias están en constante actividad y dejan bien precisas sus huellas en la carne dolorida del pueblo. Y de ese eterno martirologio sobresalen episodios que nos obligan a señalarlos como los exponentes del canibalismo jurídico y de la brutalidad de las castas dominantes.

Dos hechos de fuerza vinieron a dar a los hombres la medida de lo que la violencia representa como elemento de opresión. Y a la acción violenta del capitalismo, que provocó la guerra mundial para dirimir sus pleitos económicos, respondió el proletariado con un nuevo exponente de violencia.

La reacción se ha operado donde el choque de esas dos fuerzas ha sido más violento. De la misma manera que la clase trabajadora liquidó la guerra con un gesto de energía, así la burguesía quiere epilogar las revoluciones de esta hora empleando todos los recursos de la violencia organizada. Sólo así se explica el abandono de los métodos legales en los gobiernos más democráticos y esa magnificación de la brutalidad, el crimen y la represión representadas por el fascismo.

Estamos en un período de descomposición social. Pero los exponentes de ese proceso destructivo están representados por la lucha que sostienen, en el terreno económico, las dos clases sociales enemigas.

No hay, sin embargo, solución de continuidad en esa guerra social. El problema humano no se soluciona con el triunfo de uno de los dos ejércitos en lucha. ¿Puede el proletariado, en su condición de clase despojada, ofrecer con su triunfo una solución racional y equitativa de las cuestiones que planteó el pensamiento humano y que van más allá de la cuestión económica?

Lo que urge en este momento, es valorizar los gestos de rebeldía de los pueblos, despojando de todo egoísmo cada una de sus exigencias. No podemos seguir a merced de los acontecimientos. No debemos tampoco dejarnos llevar por el flujo y reflujo del mar en que se agitan las peores pasiones y rinde la diaria batalla los más precarios instintos.

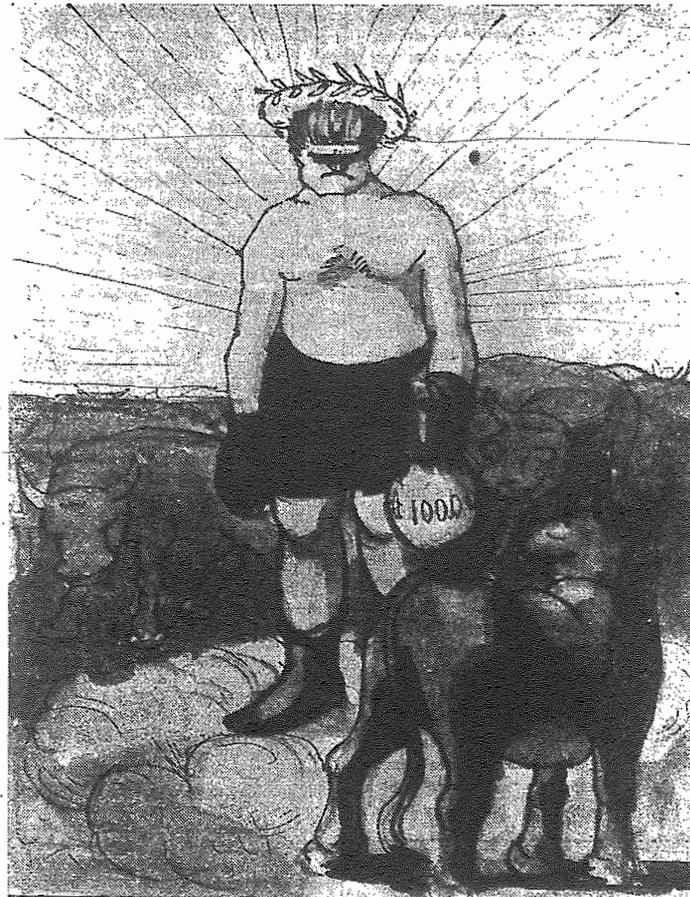
El proletariado nos puede ofrecer su fuerza para llevar a cabo un movimiento insurreccional. Puede también que se esté gestando en su seno la revolución salvadora. Pero debemos evitar toda exaltación de las pasiones mezquinas y de los odios insensatos, que no pueden servir para otra cosa que para favorecer el

triunfo de minorías audaces dispuestas únicamente a servirse de la fuerza popular para asegurar su dominio sobre la clase trabajadora.

Diariamente tenemos un motivo de protesta. Los anarquistas no pueden renunciar a lo que es fundamen-

implantado en Rusia el despotismo más inhumano. ¿No preside los actos de los gobernantes bolcheviques, el espíritu de intolerancia que se erigió patrimonio exclusivo de las castas privilegiadas y "elegidas" por Dios para gobernar a los pueblos?

Valores patrios



¡Hosanna! ¡Estamos en alza!

tal en sus ideas: la acción solidaria con las víctimas del Estado y el capitalismo y la protesta contra toda clase de opresiones. Para condenar los abusos del poder, no tenemos en cuenta la calidad de los hombres que asumen funciones de gobierno o las ideas que pretenden defender al ejecutar una injusticia. Por eso combatimos con igual vehemencia los crímenes de la burguesía y las brutalidades del comunismo ruso, ya que sólo tenemos en cuenta al sacrificado y no al verdugo o al instrumento que empleó para la ejecución.

La reacción está representada hoy por los viejos partidos burgueses y por los nuevos representantes del capitalismo. En nombre de Marx se ha

Ni la burguesía llegó a un extremo tal de opresión para imponer su dominio al pueblo. El comunismo de Estado es la consagración del viejo despotismo religioso, con la diferencia de que los antiguos déspotas tomaban su poder de ignorada y temida divinidad y los actuales tiranos lo toman del pueblo para subyugar al pueblo.

El peligro reaccionario no está tanto en la burguesía, obligada a hacer concesiones al pueblo, como en el bolcheviquismo, que tomó del pueblo la fuerza bruta y los peores instintos de la animalidad para elaborar con todo eso las cadenas que hoy oprimen al proletariado ruso. Se comprende, pues, que los anarquis-

tas dediquemos parte de nuestros esfuerzos a combatir a los enemigos de la libertad y de la justicia sociales, que se presentan como amigos de la clase trabajadora y halagan sus egotismos para mejor dominarla. A los enemigos tradicionales los conocemos demasiado y no es fácil que se confundan entre los trabajadores. Pero ¿cómo evitar que siembren la confusión, la intriga y el odio, esos agentes de la reacción disfrazados de revolucionarios?

No cejemos en nuestra lucha contra la reacción burguesa. Pero tengamos en cuenta que nos acecha continuamente el peligro reaccionario que se disfraza con el rojo oropel de las santas subversiones proletarias.

PATRIOTISMO

El poeta, como hombre, como ciudadano, amará a su patria, pero la patria de su poder poético, de su acción poética, es lo Bueno, lo Noble, lo Bello, que no pertenecen a ninguna potencia especial, a ningún país, especial, y que él toma y desarrolla donde quiera los encuentra. Se parece en esto al águila cuya mirada se eleva libremente por encima de las diversas comarcas y a quien le es indiferente que la liebre, sobre la cual se precipita, corra en Prusia o en Alsacia.

Y ¿qué significa amar a la patria? y ¿qué es lo que significa obrar pacíficamente? Cuando un poeta se ha esforzado durante toda su vida en combatir los prejuicios, en destruir las opiniones estrechas, en iluminar el espíritu y purificar el gusto de su pueblo, en dar a este último sentimientos e ideas más nobles, ¿qué mejor podía hacer, cómo podría obrar más patrióticamente?

— Es una cosa curiosa el odio nacional. Es siempre entre los individuos situados en el más bajo nivel de civilización que se encontrará más enérgico y más ardiente. Pero a cierta altura desvanécese; allí se está por encima de las nacionalidades y se siente la dicha o la desdicha de un pueblo vecino como las del propio. Esta altura convenía a la naturaleza, y mucho tiempo antes de alcanzar mis sesenta años, me establecí en ella firmemente.

Göte.

Por nuestro bien...

¡Ah! quién podrá descombararos para siempre jamás de esos importunos que se esfuerzan constantemente por hacer vuestra felicidad... Lo que ellos llaman vuestra felicidad, es, generalmente, para vosotros, origen de miles de justidias, vejaciones y trabas al desarrollo de vuestra personalidad. Pero ¿qué hacer contra esa gente que, a pesar de todo, ha decretado cómo y dónde está vuestra felicidad? Arrojarlos a la calle, que es lo que yo he hecho ya varias veces. Y a través del llanto, esa buena gente, os trajeron de ingratos y malos.

P. Bergeron.

NOTAS

Kronstadt

El artículo de Berkman sobre los sucesos de Kronstadt, nos da la impresión de una mano formidable descorriendo el velo que cubría esa enorme tragedia revolucionaria, en la que fueron víctimas los mejores elementos de la revolución rusa y verdugos los actuales tiranos moscovitas.

No ha escapado a la profunda penetración del comentarista de ese hecho ninguno de los detalles de la tragedia. Y como hombre de conciencia ha sentido golpear sobre su pecho el dolor de todos los que fueron triturados en Kronstadt bajo las ruedas de la formidable artillería bolchevique. Su pluma, entonces, ha tenido propiedades de bisturí abundando, implacable, en la herida abierta aún para desentrañar toda la verdad y agregar a la historia de los grandes crímenes estatales una página más, un hecho más, tal vez el más horroroso y el más infame.

No extrañemos, entonces, que los partidarios de los nuevos tiranos moscovitas sientan hacia el compañero Berkman un odio de réptiles y viertan en su prensa todas las calumnias y las diatribas con que han reemplazado la falta de razones. No pueden hacer menos quienes cometieron aquel horrendo crimen y quieren justificarlo; no pueden hacer menos tampoco los cómplices de aquellos verdugos, puesto que estos tienen que defenderlos y tampoco tienen razones para ello.

Pero a la mano que descorre el velo de la tragedia de Kronstadt, no la pueden de tener las calumnias ni las imposturas.

Rapagneta

El más farolero de todos los italianos ha tenido un nuevo gesto, muy suyo, muy farolero: ha hecho donación de una de sus propiedades al Estado. Y como no podía faltar la palabra fanfarrona para acompañar el gesto, el farolero ha exclamado: "Si tuviera dos ojos, daría uno!", para significar que da la mitad de lo que tiene.

Es claro que nadie que no sea farolero había de darle tal importancia a un hecho que no la tiene, y tampoco habría.

de comparar la donación de una casa con el sacrificio de quitarse un ojo. Esto solamente puede ocurrírsele a un farolero máximo que, incapaz de realizar ningún sacrificio como idealista, llena toda Italia de aspavientos cuando hace un sacrificio de comerciante.

En esta época—en que los escritores honrados se mueren de hambre, lactarse de donar una "villa" ganada con la pluma, es probar la deshonestidad de esa pluma, es probar el farolerismo de quien la maneja. Es confesarse sinvergüenza.

Uñas "comunistas"

Siempre hemos pensado mal de los políticos, que son capaces de cualquier cosa sucia, de cualquier maldad. Y éstos no hacen nada porque cambiamos de opinión; al contrario, cada día nos dan nuevas pruebas de su miserable condición como si tuvieran empeño en que no se les confundiera con las personas decentes.

Es así como los más nuevos de nuestros políticos locales, los "comunistas", acaban de hacerse ver condignos discípulos de los viejos camanduleros de la política criolla, a quienes ganan de mano. Están prácticos en el timo, y lo han demostrado en ese asunto de los hambrientos rusos; con el cuento del hambre rusa han metido sus manos de judíos en los bolsillos de miles de trabajadores, y ahora resulta que es, no el hambre del pueblo ruso, sino la suya propia la que han llamado con los centavos de los pobres tontos que creyeron en ese cuento de los hambrientos — siempre son los mismos tontos las víctimas de todos los políticos.

Por lo que a nosotros respecta, nunca hemos creído en la honestidad de los dirigentes "comunistas" de acá, como tampoco hemos creído en los de Rusia. Hablan demasiado de moralidad y de otras virtudes, para que puedan inspirar confianza. Han gritado demasiado también contra los ladrones, para que dudáramos en qué empleaban sus uñas. Y los que se han dejado robar por estos políticos uñas largas, sin duda es porque no saben aquello de: "cuando te hablen de honradez, apreta los bolsillos y huye".

denanzas impiden el desarrollo de la vitalidad. De donde ausencia de legislación.

Libre, el trabajo se hace obra común, en la que todos participan, y sin trabas, lánzase osadamente hacia el progreso. Necesidad de todos, todos responden a sus solicitudes. Y su organización; que ya no es la medida de intereses particulares, resulta la consecuencia de descubrimientos científicos y tiende así más y más hacia la supremacía de la inteligencia sobre la materia.

La acción en su fecundidad, que es también un remedio al excepticismo, lleva en sí su incertidumbre. Todas sus manifestaciones son fecundas. Nada de lo que ella crea se pierde. Así, pues, obra colectiva cuya diversidad es infinita, el trabajo se civiliza fecundando; obliga al hombre a pensar, a buscar, a dulcificar los rigores; se hace interesante cuando en su fin se ve un mejoramiento.

Se negará el impulso dado al progreso gracias a este espíritu particular que existe en estado latente en cada individuo? Se negará que el campo de sus descubrimientos, libre así, hará al hombre más tenaz en la realización de la Utopía? Tener un fin en la vida, esto lo hace parecer más corta. A la busca de la solución de un problema, el hombre no se aburre y trabaja con tanto más ardor cuanto más alejado se siente del Ideal. El problema social, puesto ante la humanidad desde hace siglos, no está aún resuelto, porque el hombre no ha visto que el fin que presenta los más vastos horizontes podía ser alcanzado por el trabajo libre, que creando para él, creaba para todos y aportaba su cuota parte al bienestar y a la felicidad universales.

Que se me muestre un productor, uno de esos que sufren desde su primera juventud, que se negase a producir cuando le fuese garantido por una producción equivalente a la suya, al menos el máximo que hoy posee. Esta cuestión de balance encuentra su solución en el mismo egoísmo. Debemos satisfacer así los intereses sociales y nuestros deseos de libertad individual. Por reciprocidad con la vida, por la asociación consiguiente, el trabajo será un ejercicio agradable y no un castigo de una Providencia gregaria que el hombre se ha dado cuando no era más que un primitivo.

Por el momento, la ciencia nos prueba que se puede, gracias a las máquinas, cultivar con menor esfuerzo. Mejoramiento formidable en parangón con hace un siglo solamente. Arados con motor roturan y siembran los terrenos; otras máquinas cortan, atan, etc., la recolección. La materia, domada por el hombre, se hace su servidora por su potencia creadora.

La ciencia se comprueba en el mejoramiento en el rendimiento del trabajo, como llevando al hombre hacia la etapa de la libertad. Y así han sido necesarios varios siglos para llegar a percibir que fuera de ella todo es vano. Como vemos ahora la Utopía. Acabado el balanceo incierto de las muchedumbres ineducadas, acabada la esclavitud.

La revolución que libertará al hombre del sometimiento económico necesita dos factores:

- 1o. La obligación moral de cada uno a participar en el trabajo;
- 2o. La libertad económica.

El primero está realizado. Trabajar es una costumbre. Inherente a nuestra herencia, esta función es para nosotros condición de vida; es el factor primordial y cierto de nuestra fecundidad. De este lado, la Revolución no debe hacerse.

Queda la liberación económica. Este factor, indispensable para revolucionar una sociedad, necesitará: la conciencia de un mundo perceptible al espíritu y una ética del trabajo, cuyo proselitismo fuese bastante poderoso para hacer trabajar a los hombres por su realización.

Su moral

Se ha escrito mucho sobre la elevación moral del hombre; se han ensayado sucesivamente toda suerte de religiones capaces de darle una conciencia; a pesar de tal proceso de continuas transformaciones, ha desconocido la Moral. La civilización, causa de esta insuficiencia,

aún dándole nuevas necesidades, aún transformando las modalidades de su esclavitud, no ha podido desarrollar su sensibilidad, sus sentimientos sociales. Al lado del mejoramiento material que le procura, su inconsciente continúa inexpugnable.

Pero un medio evolucionado socialmente no podrá existir más que con la condición expresa de una estricta reciprocidad en frente a los medios de vida particulares de los componentes. Así una moral que tuviese su fuente en la ideología pura y que fecundase los cerebros en la medida fuera de la influencia del grupo, no sería más que una abstracción, despreciando las contingencias cuya potencia refleja influye sobre el medio; el hombre quedaría "desorbitado", no podría conciliar su moral y su sujeción industrial y tendería, queriendo librarse solo... y enseguida hacia este individualismo así definido por G. Palante (1): "No veo en qué esto me obliga hacia una organización social, que es, por una buena parte, un tejido de necesidades y prejuicios o aún hacia un Estado que es siempre por definición una oligarquía, que no tengo interés en servir, si yo mismo no formo parte de los dirigentes". Así se ve a qué fines nos conduciría semejante moral, si nos encastilláramos en nuestro esfuerzo a hacer hombres que quisieran vivir y enseguida. Tales hombres, en la mayoría de los casos se incorporarán desarrollando su vida (y aún quedando pasivos en la opresión societaria) a la oligarquía que gobierna; una tal moral sería contraria en sus fines al fin que se hubiera asignado, no sería nada.

Querer vivir en un mundo que mata — puesto que vivir en este medio consiste para la mayoría en: satisfacer su egoísmo — es hacerse solidario de los crímenes de un grupo inhumano: es ser un burgués, es pensar bajamente.

Si tendemos a dar más conciencia, a educar, a hacer hombres, no es por la satisfacción de un yo omnisciente, sino para que el grado de conciencia alcanza do por el individuo le impida, cuando sea el más fuerte en su razón, de sustituir al verdugo y le haga ser un hombre que ve en el respeto de la libertad de los demás la garantía que él mismo exigiría por la suya propia.

Proudhon tenía razón cuando cantaba el himno a la pobreza glorificando la *astiduidad al trabajo y la subordinación absoluta de nuestros apertos a la justicia*. ("Guerra y Paz", libro 4o.) Conocer, aprender incansablemente: haciendo esto, el individuo se afirma, se determina en su moral, llega a ser una conciencia.

El trabajo es el más importante de los factores que contribuyen a la elevación moral del hombre. Es sobre el terreno profesional donde aprende a conocer mejor a su semejante, es trabajando con él como ve que es también sensible al dolor y accesible al placer y a la amistad. De la asociación de individuos, sea para trabajar o por otra causa de fines útiles, ha nacido la fraternidad: esta expresión interior del amor de sí mismo, llevada al prójimo, que tiene su origen en lo inconsciente; sin embargo, de esta manifestación favorable de lo inconsciente no hay que deducir que todo lo que de ella emana es humano; en la especie este instinto se manifiesta en el hombre, lo mismo que en el animal: el gesto fraternal se cumple sin la intervención de la razón después de reflexión; veo en tal manifestación más que una moral: una función inherente a nosotros mismos, cuyo móvil nos lleva hacia la ayuda mutua y que la civilización nos ha disminuido.

El trabajo, en tanto que es idea experimentada, contribuye a desarrollar la sociabilidad en el individuo, porque como dice Guyau: "no forma solamente los objetos sino también a la larga al trabajador; una misma ocupación seguida con el mismo amor acaba por dar el mismo corazón. El trabajo, de cualquier clase que sea, constituye, pues, uno de los lazos más fuertes entre los hombres" (2). Estamos lejos de los pseudo darwinistas y nielschianos que pretenden simular bajo el pabellón de la lucha por la vida, sus apetitos de gorbé, sus deseos de vivir. Así los que poseen una moral que sea realmente una fuerza consciente interior, no cometen contra otro aquello contra lo que se rebelan hoy y pugnán.

II

Su tendencia al ideal y su fuerza revolucionaria.

Nadie puede negar que la Revolución tiene por fin la liberación de las masas obreras y asegurar la preponderancia del trabajo. La Revolución es, por consecuencia, obrera, a tal punto que la democracia, el socialismo, tienden a emanar de lo popular, porque tienen la certidumbre que no podrían ser los amos si declarasen sus verdaderos sentimientos.

Revolucionarios cuya sinceridad y buena fe son indudables, se imaginan que el socialismo, comunismo, según la ortodoxia presente, son sinónimos de progreso y que mejorarían su suerte en proporciones notables. Estas teorías reposan sobre un falso principio, que es, además, el mismo de la democracia y cuya expresión es el sufragio universal. Todas sirven para continuar en la esclavitud.

Una sociedad bien ordenada debe asegurar la subsistencia a todos sus participantes. Lo primero, pues, es producir. ¿A qué tienden entonces el socialismo y el comunismo sino a universalizar su doctrina conduciendo al último plano la producción?

Un país en camino de revolucionarse, que se asignase como fin una organización autoritaria, no haría más que cambiar de tiranía. Porque inevitablemente surgiría la olocracia, cuya "misión" es salvar al proletariado que se ampararía de las funciones para dirigir dictatorialmente. Entonces, como en regímenes burgueses, los picapleitos, los perjodistas, etc., gentes todas prodigamente incompetentes en materia de producción, darían las órdenes más disparatadas, que sería forzoso ejecutar.

¡No! Esto no debe ser. El trabajo no debe venir más que por sí mismo y lo puede. Posee en su seno la energía, puesto que todo lo que se consume emana de los trabajadores. Para que se manifieste en la plenitud de sus posibilidades, debe ser desembarazado de aquellos cuyas or-

tran en el trabajo el principio ideal, la verdadera moral de la organización social que al mismo tiempo que neutraliza las causas de conflictos del individuo con la sociedad y de las sociedades entre sí, tiende a liberar al hombre de la opresión de los dogmas, desarrollando en él el principio de solidaridad.

Desde el día en que el individuo se vio obligado por necesidad a producir, la solidaridad se ha afirmado como un hecho social. El primitivo no tenía filosofía; en aquella época la política y otras calamidades que dividen a los hombres eran desconocidas hasta que fueron dadas a luz por los astutos. Entre ellos se asociaron para arrancar al suelo su subsistencia y preservarse de las bestias feroces. En este estado gregario, el ser humano, idólatra en su esencia, necesitaba divinidades que lo preservasen de las calamidades naturales. Sin haber adquirido aún la inteligencia, el animal humano era llevado a la asociación por una necesidad común; si hoy por la industrialización de la sociedad, el individuo se encuentra depender más de la producción mecánica, no es menos cierto que el taller es el sólo lugar en que el individuo habla un lenguaje comprensible a todos. Es el sitio ideal en que los hombres están unidos por un invencible poder, que es la resultante lógica de una necesidad inmediata e imperiosa: *Trabajar para asegurar la vida*. Precisa haber vivido la vida de un taller, de un grupo de hombres mayor o menor trabajando juntos para tener una idea algo exacta de toda la energía revolucionaria que en ellos existe en estado potencial. Es ahí realmente donde los hombres tienen conciencia de su forma de solidaridad; ciertamente no se puede generalizar — toda regla tiene excepciones — pero ayudando la necesidad, el hombre tiene tendencia a respetar la personalidad de su camarada de taller o campo, porque ve en él aquella actividad completa el trabajo comenzado por sí, el indispensable colaborador que aporta su esfuerzo correspondiente para asegurar la vida. Esto no necesita de afinidades intelectuales y morales, sino sencillamente tolerancia en nuestras relaciones y una actividad creadora suficiente para que en conjunto la vida material esté asegurada.

Cuántas veces me ha sucedido tener como vecinos en el trabajo individuos sin convicción alguna o bien con ideas diametralmente opuestas a las mías. Y si en la labor estamos de acuerdo para reconocer la legitimidad de la apropiación integral de los medios de producción y de los cambios por los productores, por el contrario, fuera del trabajo todo nos separa: nuestras inclinaciones personales, nuestra moral, nuestra filosofía, la política, etc. De la unidad realizada dentro del trabajo no queda nada; el "en canto" queda deshecho, las preocupaciones invaden a cada uno, no existiendo el trabajo entre nosotros, nos hacemos indiferentes unos de otros, sino adversarios, ya no nos comprendemos.

Así, esta tendencia solidaria que se manifiesta innegablemente en el taller y hacia la cual nos lleva nuestro instinto, debe ser el factor psicológico alrededor del que la moral social debe desenvolverse.

La resultante de semejante tendencia no es otra que establecer, del principio de ayuda mutua, un hecho extra-moral, cuya evidencia sea tal que sea para todos un deber, tanto más elevado cuanto que su utilidad evidente tendría lugar de sanción para quien conoce la necesidad de conformarse, aunque quisiera sustraerse a ella. Así, el trabajo es la causa determinante de este factor eminentemente moral que revela al hombre parte de los misterios de la metafísica social y le da el secreto de la organización ideal del grupo de mañana.

Puesto que las dichas influencias del trabajo sobre el individuo tienden a neutralizar los conflictos posibles entre ellos, se hace comprensible a todos que producir y consumir constituyen un solo problema que deben resolver los productores-consumidores. Resultaría de esto inevitablemente una iniciación de los intereses al mecanismo de las sociedades, mecanismo que sería en lo sucesivo lo más simple posible, cuando sea una obra verdaderamente colectiva. El trabajo re-

vela al hombre como ser social, como creador que exige el conocimiento del medio en que se desenvuelve. Si, pues, el taller, el campo, el lugar donde trabaja ejerce sobre el individuo una influencia tan bienhechora, que se manifiesta en sus relaciones con sus semejantes, comprenderá que no debe buscar en otra parte un secreto que la vida en sus manifestaciones le habrá revelado; tendrá dos vidas: la primordial, en que la libertad en la cooperación desprende el factor de la ayuda mutua; la secundaria será su vida particular, intelectual, que le hará buscar lo bello y elevará su pensamiento hacia las cimas del ideal. Tanto de un lado como de otro, el trabajo será causa del progreso de la moral social, que tendrá de tal modo una bienhechora influencia sobre la sociedad nueva.

En estas dos vidas habrá progreso, y el individuo determinado por estos dos factores psicológicos: la vida del trabajo y la vida personal, se dirigirá indudablemente hacia esta perfectibilidad que se asignan los artesanos del progreso que quieren una civilización verdaderamente humana que deje a cada uno la posibilidad de realizar integralmente su yo moral y trascendente.

Por encima mismo de las contingencias del crisol donde se funden las filosofías, los sistemas sociales, recae, gracias al trabajo, una moral superior, porque enseña al individuo el respeto de la vida humana por *Reciprocidad* y tiende a enlazar las manos que constantemente se buscan por utilidad, marchando a la conquista de la dicha que hasta hoy no se encontró. Moral humana porque tiende a hacer iguales a los hombres, dándoles la posibilidad de alcanzar los gozos sanos que no pueden actualmente ser más que el patrimonio de algunos privilegiados.

¿Qué horizontes nos abre semejante moral! ¿Qué esplendor, de esperanza trae a nuestra conciencia que está sedienta de un porvenir subordinado a ella: El trabajo que se desarrolla sin imposición a la vista de una humanidad que ha comprendido la nobleza y la obligación de tal moral, nos da la prueba, no de un nivelamiento de la conciencia, sino del florecimiento de las fuerzas morales del pensamiento libre, de la conciencia humana.

Y una sociedad que tuviese tal moral sería, debemos decirlo, la más alta, la más bella expresión del progreso, una ética trascendente, en una palabra, sería la justicia.

Bernard ANDRE

(Seguirá en el próximo número)

(1) *Debemos en verdad decir que Palante ha afirmado en otra parte una concepción diferente del individualismo anarquista: principalmente en su "Precis de Sociologie", verdadera obra maestra de crítica social. Fue más bien una constatación que una afirmación lo que hizo en el presente estudio.*

(2) *Irreligión del Porvenir.*

Arena en los ojos

I) Muchos proponen asilar a los mendigos, porque los concebían un desdoro para la ciudad; en cambio es a los ricos a quienes debía asilarse, porque es un desdoro que ellos existan en una ciudad donde hay mendigos.

II) Los ideales nuevos no tienen que luchar contra los ideales viejos, por lo común ya desacreditados por los mismos hombres que los hicieron realidad; los enemigos de los ideales nuevos, están en los intereses de los hartos y más aún, en la insaciada codicia de los que sólo buscan hartarse.

III) El panadero que fabrica un pan, hace más por los hombres, sus hermanos, que el químico que llegué a fabricar diamantes en su laboratorio.

IV) La neutralidad no es más que una careta de la cobardía.

V) El voto, nos dicen, es el arma de los desheredados; pero éstos, al usarla, se cortan. Y se cortan porque los poderosos se la dan, más teniendo la del mango.

VI) A la sombra de los laureles viven los hongos, como a la sombra de los próceres viven los políticos.

VII) La mayoría de los triunfadores, han comenzado por vencer a su conciencia. Es sobre el cadáver de nuestra conciencia que pasamos para obtener los éxitos que el mundo otorga.

VIII) En las aguas revueltas puede ser que algún tesoro oculto en el fondo salga a la superficie, en las aguas en quietud sólo la madre o el coicho sobrenadará; tal en la sociedad: en las épocas de revolución; surgen del fondo hombres de inesperado genio; más en las épocas de calma sólo vacuos flotan en su superficie.

IX) Las verdades se parecen a las piedras, tanto sirven para levantar un monumento como para derribar una estatua de barro.

X) Si todos los que se esfuerzan por parecer se esforzaran por ser, la sociedad daría un tumbó.

XI) Los hombres vulgares no admiran el genio que vuela por el arte y la ciencia; vuela tan alto que no alcanzan a verle, pero sí admiran a los que se han encaramado en el comercio o en la política, porque éstos se han encaramado merced a los hombres vulgares, y pesan sobre sus espaldas.

XII) La desobediencia es movimiento. La obediencia es parálisis. No hay más que una manera de avanzar: desobedecer.

XIII) El rico nunca puede ser feliz; el hombre capaz de ser rico, no puede poseer la clase de sabiduría con la que se conquista la felicidad.

XIV) El bandolero es un ladrón activo: busca la presa; el comerciante es un ladrón pasivo: la aguarda. Las armas del uno son la audacia y el valor, las del otro la mala fe y la astucia. El uno roba a espaldas del código, y éste lo castiga; el otro de frente al código, y éste lo ampara porque le cobra el derecho a robar: el impuesto.

XV) Lo fuerte y duradero de la huma-

idad se halla en las clases populares, tal como lo fuerte y duradero de un edificio, la piedra, se coloca en sus cimientos. Para la fachada, se reúnen los bonitos pegotes de yeso, y para los salones se destinan los papanatas que sólo saben andar genuflexos y sonreír madrigaleras.

XVI) Los prejuicios son como un montón de paja; si la chispa de una idea cae sobre ellos, arden, iluminan, dan calor, parecen cobrar vida; pero todo es ficticio: ardieron, proyectaron luz y calor, vivieron un fugaz instante; para extinguirse definitivamente. La chispa de la idea, como la de la electricidad, se convierte en luz y energía dinámica; el fuego de los prejuicios sólo es capaz de incendiar, es momentáneo y, como el de la paja, concluye en ceniza.

XVII) La naturaleza da sus dones como el sol su luz; pero hay hombres que acaparan en demasía esos dones, en detrimento de otros: son los que se alzan para coger la luz solar y echan sombras a su alrededor. Es a ellos a quienes hay que abatir; y no renegar del sol. La naturaleza es genialmente pródiga y equitativa.

XVIII) El ahorro es la avaricia en pañales.

XIX) El idealista, por fuerte que sea, es el hombre más mal armado para la lucha por la vida: Tiene el pecho traspicado, todos pueden ver sus sentimientos. Y en el trato con los demás hombres, dentro de la actual sociedad, el triunfo no se consigue asestando golpes sino haciendo que los demás los tiren en falso, sabiendo disimular nuestros puntos débiles. Se triunfa, no por la noble fuerza que abate al contrario, sino por la astuta habilidad que lo pone en ridículo.

XX) Hay dos clases de mentirosos: el que primero se miente a sí mismo y después a los demás; y el que empieza mintiendo a los demás y concluye por mentirse a sí mismo. El primero es un cínico, y puede llegar a Presidente; el segundo es un ingenio, y acabará en la cárcel.

XXI) Cuando veas que hay hombres que se sacrifican por ideales que tú no comprendes; ya estás muerto.

XXII) Hay gentes que trafican con ideales como hay gentes que trafican con piedras preciosas: No cumplen aquellos lo que prometieron, y el pueblo pierde su fe en los ideales. Mal hecho: Es como si el mercader de piedras, diese falsas por preciosas; no está en éstas el mal, sino en la sucia conciencia del mercader. Es preciso que aprendamos a no negar los ideales porque un traficante nos haya dado falsos por verdaderos.

XXIII) Quien guste de los azáres de la lucha, que se haga bueno y justo; y tendrá más enemigos y más poderosos que si fuera perverso y vil.

XXIV) Es un fuego la rebeldía; los pensadores son como leños que van acrecentando la intensidad de ese fuego; y los agitadores son como bocas que, a fuerza de soplar, lo mantienen vivo.

XXV) Cuanto más valga el papel del libro, menos valdrá el papel moneda.

XXVI) La metralla que los cañones vomitan, no es más que oro mal digerido.

XXVII) La violencia de los de abajo, la gran mayoría de las veces, sólo sirve de pretexto para que los de arriba justifiquen la suya.

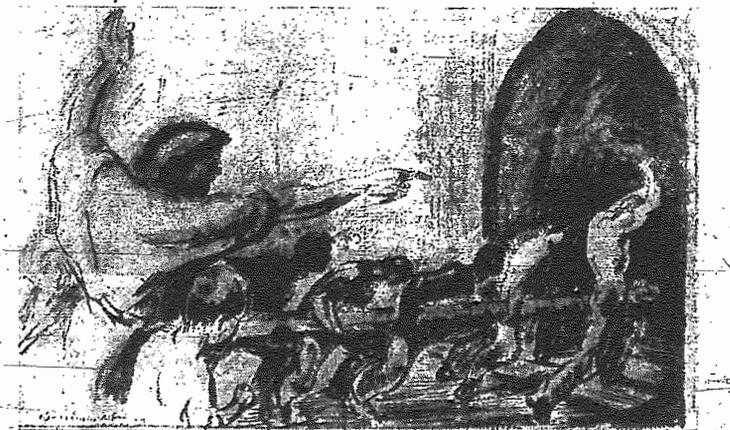
A. YUNQUE

— Los que proclaman que pensar es un crimen, cometen cada día el crimen de no pensar. El crimen no es pensar sino imponerle límites al pensamiento.

— No busquemos la felicidad. Ella viene sin que se la busque: basta saber preparar su venida.

— Es evidente que el pensamiento no basta para transformar al mundo si no es secundado por la acción. El pensamiento hace nacer a la acción que se une a él para prolongarla.

Lacaze-Duthiers.



Esclavitud moderna



PAGINA DE ARTE



EL ARTE

CONVERSACIONES DE RODIN

XIII

La utilidad de los artistas.

Creo que los artistas son los más útiles de los hombres, y mi juicio se apoya en sólidas razones.

Ante todo obsérvese que en la ciudad moderna, los artistas, me refiero a los

la humanidad si el trabajo, en vez de ser un castigo fuese la finalidad!

Para que ese cambio maravilloso se operara bastaría que todos los hombres siguieran el ejemplo de los artistas, mejor dicho; que todos se convirtieran en artistas, pues esta palabra, en su acepción más amplia, significa para mí a todos los



Poussin (1594-1665) Paisaje.

verdaderos artistas, son casi los únicos hombres que ejercen su profesión con placer.

Ahora bien, lo que más falta a nuestros contemporáneos es, me parece, el amor a su profesión. No cumplen su obligación sino con repugnancia. La *subotcan* de buena gana. Esto pasa en todos los grados de la escala social.

Los hombres políticos no contemplan en sus funciones sino las ventajas materiales que pueden sacar, y parecen ignorar las satisfacciones que sientan los grandes hombres de Estado de otras épocas tratando hábilmente los asuntos de sus países.

Los industriales, en vez de sostener el honor de su marca, no tratan sino de ganar lo más posible falsificando los productos; los obreros, animados de hostilidad más o menos legítima contra sus patrones, desprecian su trabajo. Casi todos los hombres de hoy en día parecen considerar el trabajo como una horrible necesidad, como un castigo maldito, mientras que debería ser mirado como nuestra razón de ser y nuestra felicidad.

No se crea, sin embargo, que siempre ha sido así. La mayor parte de los objetos que nos quedan del antiguo régimen, muebles, utensilios, tejidos, denotan una gran conciencia en los que los fabricaron.

El hombre ama tanto trabajar bien como mal; y hasta creo que la primera manera le es mucho más agradable, como más en conformidad con su naturaleza. Pero él escucha a veces los malos, otras los buenos consejos; actualmente prefiere los malos.

Y sin embargo, cuánto más feliz sería

que sienten placer en lo que hacen.

Sería de desear que hubiese artistas en todos los oficios (1): artistas carpinteros, felices ajustando hábilmente espigas y mortajas; artistas albañiles amasando con amor la mezcla; artistas carreros, orgullosos de tratar bien a sus caballos y de no aplastar a los transeúntes. Sería una bella sociedad, ¿no es verdad?

Por lo tanto, la lección dada a los demás hombres podría ser maravillosamente fecunda.

Se tiene generalmente una idea errónea sobre lo que es útil y lo que no lo es.

Que se llame útil a lo que responde a las necesidades de nuestra vida, me parece bien.

Pero hoy día, por otra parte, se consideran también útiles a las riquezas que se exhiben únicamente por vanidad y para excitar la envidia; y esas riquezas no solo son inútiles sino también, un estorbo.

Por mi parte llamo útil a todo lo que nos procura felicidad. Ahora bien, no hay nada en el mundo que nos haga más felices que la contemplación y el ensueño. Esto se olvida demasiado en nuestros días. El hombre que, al abrigo de las privaciones, goza sabiamente de las innumerables maravillas que se encuentran en todo momento ante sus ojos y su espíritu, marcha sobre la tierra como un dios. Llénase de ebriedad contemplando a su alrededor a los bellos seres ricos de sabiduría, ardientes, soberbios ejemplares de la especie humana y de las razas animales, jóvenes musculaturas en movimiento, admirables máquinas vivientes,

flexibles, esbeltas y nerviosas; pasea su alegría en los valles y laderas donde la primavera se derrama en prodigiosas fiestas verdes y floridas, en efluvios de incienso, en murmullos de abejas, en agitar de alas y canciones de amor; se extasia ante las irrisaciones argentadas que sonríen en la superficie rizada de los ríos; se entusiasma observando los esfuerzos de Apolo, dios de oro, por apartar las nubes que la tierra, en la primavera, pone entre ella y él como una pública amante que duda en desvelarse.

¿Qué mortal es más feliz que ese? Y pues el arte nos enseña y nos ayuda a gustar tales alegrías, quién negará que nos es infinitamente útil?

Pero no se trata únicamente de volupiedades intelectuales. Se trata de algo más. El arte revela a los hombres su razón de ser, el sentido de la vida, los ilumina sobre el destino y en consecuencia los orienta en la existencia.

Cuando el Tiziano pintaba una sociedad maravillosamente aristocrática, donde cada retrato lleva escrito en su rostro, impreso en su gesto y en sus hábitos, el orgullo de la inteligencia, de la autoridad y de la riqueza, proponía a los patriotas de Venecia el ideal que hubiesen querido realizar.

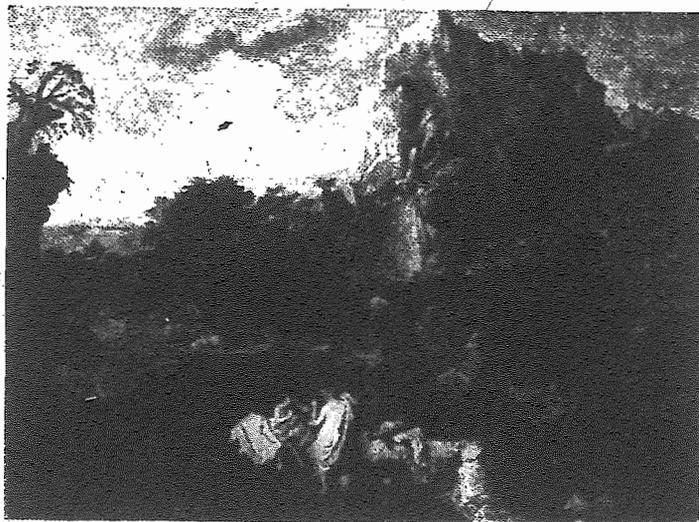
Cuando Poussin componía los paisajes donde parece reinar la razón tan clara y magestosa en su construcción; cuando Puget inflaba los músculos de sus héroes; cuando Watteau cobijaba a la sombra misteriosa de magníficas arboledas a sus encantadores amantes melancólicos; cuando Houdon hacía sonreír a Voltaire y correr ligeramenta a Diana cazadora, cuando Rude, esculpiendo su *Marsellesa*, llamaba a la defensa de la patria a los viejos y a los niños, esos grandes maestros franceses pulían cada cual una faceta de nuestra alma nacional, quien el orden, quien la energía, el esprit, el heroísmo, todos la alegría de vivir y accio-

la dulce serenidad a la cual aspiramos todos? Sus sublimes paisajes, donde la sagrada naturaleza parece mecer sobre su seno una humanidad amante, sabia, justa, augusta y simple a la vez, ¿no son para nosotros admirables lecciones? Ayuda a los débiles, amor al trabajo, dedicación, respeto por el pensamiento elevado, todo lo ha expresado ese incomparable genio! Es una maravillosa claridad sobre nuestra época. Basta mirar una de sus obras maestras, su *Santa Genoveva*, su *Bosque sagrado* de la Sorbona o sino su magnífico *Homenaje* a Victor Hugo en la escalera del Palacio municipal, para sentirse capaz de nobles acciones.

Los artistas y los pensadores son como lianas infinitamente delicadas y sonoras. Y las vibraciones que producen en ellas las circunstancias de cada época se prolongan en todos los demás hombres.

Indudablemente, los hombres capaces de gustar las buenas obras de arte son raros; y por otra parte, en los museos y en las plazas no son contempladas sino por un reducido número de espectadores. Pero el sentimiento que contienen no deja sin embargo de llegar hasta la multitud. Debajo de los genios, en efecto, otros artistas de menor fuerza repiten y vulgarizan las concepciones de los maestros; los escritores son influidos por los pintores como éstos por ellos; existe un intercambio continuo de ideas entre los cerebros de una generación; los periodistas, los novelistas populares, los ilustradores, los dibujantes de imágenes, ponen al alcance de la multitud las verdades que poderosas inteligencias han descubierto. Es como una corriente espiritual, como un manantial que se derrama en múltiples cascadas, hasta llegar a formar la gran napa móvil que serpentea en la mentalidad de una época.

No debe decirse, como se acostumbra, que los artistas no hacen sino reflejar los sentimientos de su ambiente. Esto ya se



Poussin (1594-1665) Paisaje.

nar libremente, manteniendo entre sus compatriotas las cualidades distintivas de nuestra raza.

El más grande de los artistas de nuestro tiempo, Puvis de Chabanne, no se ha esforzado en derramar sobre nosotros

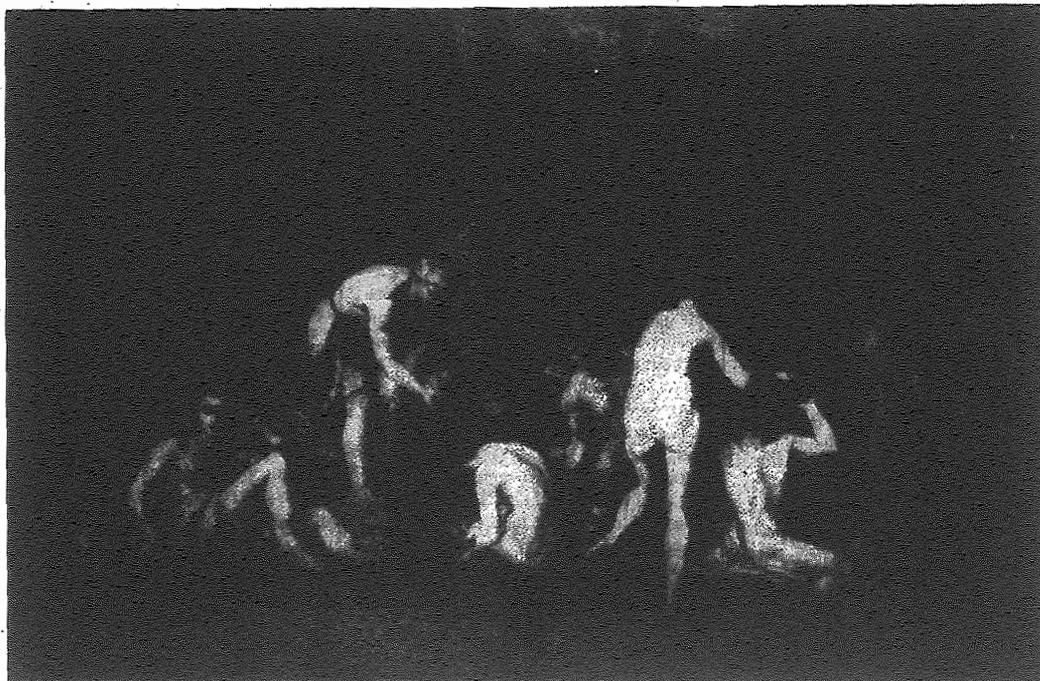
ría bastante. Pero no es inoportuno presentar a los demás hombres un espejo para ayudarnos a conocerse. Pero hacen más. Ciertamente, toman en abundancia del fondo común de la tradición, pero ellos enriquecen también ese tesoro. Son

verdaderamente inventores y guías.
Para convencerse de ello basta observar que la mayoría de los maestros precedieron, y a veces de mucho, al triunfo de su obra. Poussin pintó bajo Luis XIII numerosas obras maestras, cuya nobleza regular presagia el carácter del reino siguiente. Watteau, cuya gracia indolente parece haber presidido todo el reino de

donde se reconoce su espíritu. Digo solamente que han contribuido inconscientemente a formarlas; digo que ellos formaron parte de la elite intelectual que ha creado esas tendencias. Y naturalmente, esta elite no está compuesta solamente de artistas, sino también de escritores, filósofos, novelistas y publicistas.
Lo que más prueba que los maestros

nuestra utilidad, porque esta consideración es la única que en el mundo en que vivimos puede atraernos las simpatías a que tenemos derecho.
Hoy nadie se preocupa más que de intereses; yo quisiera que esta sociedad práctica se convenciera de que por lo menos tiene tanto interés en honrar a los

pintura, los malos pintores.
También los amateurs que la más viva satisfacción cuadaban la imce que la figura "se sale del cuadro". Las carnes de dentro de estica su desproporcionada, y cuya nariz prominente, además de otros defectos. Su embargo, ni el mismo Rafael llegó nunca a semejante fuerza de expresión.



Puvis de Chabannes—(1828-1898)—La paz.

Luis XV no vivió durante este reinado, sino en el de Luis XIV y murió bajo la Regencia. Chardin y Grente, que, celebrando el hogar burgués, anunciaron una sociedad democrática, vivieron bajo la monarquía. Proudhon, místico, dulce, fatigado, reivindicó, entre las estridencias de las charangas imperiales el derecho de amar, de recogerse y soñar y se afirma el precursor de los románticos... Y más cerca de nosotros Courbet y Millet no han evocado bajo el segundo Imperio las fatigas y la dignidad de la clase popular, que, después, bajo la Tercera República, ha conquistado un lugar tan preponderante en la sociedad?

No quiero decir que estos artistas hayan determinado las grandes corrientes

han aportado a sus generaciones ideas e inclinaciones nuevas, es que generalmente, difícilmente les son aceptadas. Pasan a veces toda su vida luchando contra la rutina. Cuanto más genio tienen, más probabilidades tienen de ser desconocidos. Corot, Courbet, Millet, Puvis de Chabannes, para no citar sino estos, no han sido unánimemente aclamados sino al final de su carrera.

No se hace en vano el bien a los hombres. Por lo menos, por esa obstinación en enriquecer el alma humana, los maestros del arte han merecido que su nombre fuera sagrado después de su muerte.

He aquí lo que deseaba decir sobre la utilidad de los artistas. He insistido sobre

artistas como a los industriales e ingenieros.

Augusto RODIN.

(De "Etudiens d'Art", reunidos por P. Gsell. — Grasset, editor, Paris).

FIN

(1) Si no los hay actualmente, nosotros sabemos que es debido a la monstruosa organización económica actual. El industrialismo ha matado todas las profesiones; siendo un sistema de producción económica, carece de la conciencia indispensable para la creación de obras, no digamos bellas, sino durables.

N. del T.

Ideas de Ingres sobre el arte

—Sobre la puerta de mi taller escribiría: ESCUELA DE DIBUJO. Y haría pintores.

—El dibujo es la probidad en el arte.

—No hay ejemplo de ningún gran dibujante que no haya encontrado, exactamente, el color que convenía al carácter de su dibujo.

—Debe copiarse ingenuamente, servilmente lo que se tiene ante los ojos; el arte no llega jamás a mayor perfección que cuando se parece tanto a la naturaleza y se le puede tomar por la naturaleza misma. Pero por mucho talento que se posea, si se pinta hasta el fin ante el natural, no la naturaleza, sino el modelo, seremos solamente esclavos y nuestra obra hará sentir ese servilismo.

Rafael es un bello ejemplo de lo contrario: la había domado en tal forma y

la tenía tan bien en la memoria, que en lugar de obedecer, se diría que la naturaleza misma se le sometía.

—Pintar sin modelo. Es necesario penetrar bien de que vuestro modelo no es jamás la cosa que vosotros queréis pintar, ni como carácter de dibujo, ni como color, pero que es al mismo tiempo indispensable no hacer nada sin él.

—Amad lo verdadero, pues él es también la belleza.

—La belleza ideal, tan mal comprendida en nuestros días, no designa sino la belleza visible, la belleza de la Naturaleza.

Poussin solía decir que es observando y meditando las cosas como llega a ser hábil un pintor, mucho más que fatigándose en espiarlas; sí, pero es necesario que el pintor ejercite también los ojos.

—Es necesario encontrar el secreto de la belleza por lo verdadero.

—El dibujo lo comprende todo, excepto la tinta. Es la expresión, la forma interior, el plano, el modelado.

—No hay dibujo correcto o incorrecto, sino dibujo bello o feo.

—No se consigue carácter porque en lugar de una forma amplia se hagan muchas pequeñas.

—Poussin no hubiese sido tan grande si no hubiese tenido una doctrina.

—Debe tenerse ante todo en los ojos y en el espíritu la figura que se quiere representar; la ejecución no debe ser sino la realización de esa imagen preconcebida y dominada.

—Una cosa bien dibujada siempre estará suficientemente bien pintada.

—La cualidad de destacar los objetos en la pintura, y que muchos miran como una cosa de la más gran importancia en los cuadros, no era precisamente lo que preocupaba al Tiziano, el más gran colorista de todos los pintores. Hacer consistir en eso el principal mérito de una

BIBLIOGRAFIA

LA MACHONA

Por Victor Margueritte

Antes de leer este engendro literario de Victor Margueritte, teníamos la prevención justa de sospechar que se trataba de una obra de escándalo, no sólo por el motivo de haber sido expulsado su autor de la Academia, sino más bien por el ruidoso éxito popular de las muchas ediciones que se han hecho del libro. En efecto, el vulgo no quiere matices suaves, perfumes delicados, gustos elevados. Las obras de arte o fuertemente ideológicas, profundas, sabias y de pristine belleza son para él inaccesibles, lo mismo que las de crítica y demolición social, viril rebeldía y anunciadoras de un mundo más sano y más libre. Sabiéndolo así los mercaderes de las letras no tratan más que de dar expansión a los bajos instintos de la multitud, satisfacer sus apetitos viles, aumentar la dosis de los venenos excitantes para lograr la sensación que buscan todos los hipertrofiados que la corrupta sociedad del oro engendra en sus infectas entrañas. No queremos decir con esto que esa haya sido la inspiración del autor, pero es indudable que ha sido el motivo de lucro que ha llevado a los editores a multiplicar las ediciones de esta obscenidad que ha salido de la dorada pluma de un escritor consagrado.

No nos escandalizamos, como los moralistas profesionales o los tartufos, de la crudeza del lenguaje que describe los vicios y la corrupción humana, pero sí nos asquean todos esos escritores que cultivan con beneplácito creciente lo que pudiéramos llamar el arte de la perversión sexual.

Para quien sabe analizar, no existen equívocos en este tan escabroso terreno de la sexualidad, e inmediatamente vé la diferencia transcendental que existe entre el que hace de la pluma un escarpelo para poner al descubierto las purulentas llagas del cuerpo social con el ánimo de curarlas y aquel otro que se complace en urgarias para producir un prurito malsano, una comezón excitadora. Estos escritores que cultivan el *estilo galante*, que exaltan la decadencia bien evidente de los hábitos e instintos naturales, estos excéntricos psicólogos y sucios fisiólogos que producen libros envenenados de perversidad sexual, nos hacen el mismo efecto que los que caen en el vicio de la masturbación. ¡Qué diferencia con aquellos otros que, obligados a describir la realidad del cenagal social tienen que penetrar en él como previsores profilácticos y saben salir sin sufrir la invasión de los mismas con la misma pujanza idealista y la misma virilidad potente con que penetraron para hacer obra de saneamiento! A buen seguro que Margueritte no pertenece a estos últimos al dar a luz "La Machona", resultando a nuestro juicio un mediocre pornográfico, un equivocado psicólogo y un sociólogo nulo.



La ciencia humana tiene es- desde el punto de vista menos, a través del prisma del se alude a la sed de riqueza, a falta de escrúpulos, que son la ciencia en que se sustentan los afortunados; se esboza una diatriba contra los que astutamente supieron medrar con las lágrimas y la sangre de la guerra, se roza la susceptibilidad del honor de Francia, al puntualizar la acusación hace tiempo evidente de que no armó su brazo para defender la justicia y el derecho y, por último, se describe la vida de "La Machona", producto de una educación burguesa.

Si los detalles apuntados fueran el motivo que el autor eligiera para lanzar el anatema contra la sociedad prostituida, acaso la obra hubiera sido meritoria; mas como la obsesión se concentra en la descripción nauseabunda del vicio y de sus degradaciones, los buenos rasgos quedan eclipsados bajo esa atmósfera enrarecida de prostíbulo elegante, de fumadero de opio, de *paraiso artificial* y de furor sexual en que las almas se degradan y los cuerpos se aniquilan miserablemente. Ni el vicio ni la parte del pueblo más selecta tienen nada que aprender de estas macabras narraciones de los antros del placer malsano, donde se enlazan en una horrenda promiscuidad los ociosos y los parásitos de la vida. Al que trabaja y sufre, aunque tenga la misma sed de envilecimiento que los magnates, y no sienta hacia ellos otro odio que el que puede producir la envidia insatisfecha, no le queda tiempo ni lugar para dar rienda suelta a sus vicios latentes. De ahí que los idealistas y los educadores deben aprovechar ese dilema para ennoblecer a los que viven bajos, material y espiritualmente.

En resumen, "La Machona" es una obra perversa, obscena y, sobre todo, falsa, y, a buen seguro, que al condenarla tan rotundamente, nuestro criterio está bien lejos de ese otro juicio que ha inspirado al grave tribunal de honor para expulsar de su cofradía al autor.

"La Machona" es sobre todo falsa, por que aceptando como un axioma que "mente sana en cuerpo sano", no puede sostenerse lógicamente lo contrario sino como modalidad imaginaria. "La Machona" cae en todas las excentricidades del vicio, se abraza al amor lésbico, rueda de abismo en abismo y se regodea en la exaltación del placer, si tal puede llamarse a este suicidio lento que agota las más limpias fuentes de la vida. Y al mismo tiempo el autor quiere hacernos comprender que hay en esta criatura tentadora, pero no adorable, un fondo de bondad, de pureza, de inteligencia, de arte, de liberación. Y al fin triunfan en ella estas buenas disposiciones y vuelve a una vida normal, al encontrar el amor viril que la redime de su pasada condición de envilecimiento sexual. A nosotros este desenlace nos hace el mismo efecto que canta el refrán popular: "El diablo harto de carne se metió a fraile."

A nuestro humilde juicio, no es en el lujo, en la abundancia, en la frivolidad, en la sexualidad perversa, en una vida toda de artificio donde pueden ponerse a prueba los caracteres. Sólo el yunque del dolor y el crisol de todos los sufrimientos humanos pueden llevar al hombre y la mujer a la comprensión de la vida, a la lucha por su enaltecimiento integral, individual y colectivo.

Todo lo demás, ilustre Margueritte, no son sino juegos de imaginación.

COSTA-ISCAR.

un buen par de bueyes para transportarla.

Desterró todas las artes frívolas y superfluas, y los artistas no podían aplicar sus talentos sino en la producción de objetos útiles. El comercio, otra fuente de riqueza y de lujo, a causa de la moneda de hierro, no podía prosperar.

Esparta vivía de la agricultura y el pastoreo.

Otra de las instituciones de Licurgo fué la comida en común. Se estaba obligado a comer en común las mismas comidas reglamentadas por la ley, siendo absolutamente prohibido preparar comidas y comer en casa, ni tener camas lujosas, ni mesas; ni nada que significara comodidad ni amor por la vida ociosa y corrompida. En las comidas todos se observaban mutuamente para ver quien no comía o no bebía y al que tal hacía se lo censuraba rudamente.

Esta institución fué la más desagradable para los ricos, que se sublevaron, apedreando a Licurgo. En esta refriega, le quitaron un ojo de un bastonazo. Terminó por imponerse y las comidas en común se establecieron definitivamente.

Los niños asistían también a las comidas.

De noche, al retirarse los comensales, les estaba prohibido usar lámparas, para que adquirieran el hábito de marchar en la oscuridad.

Toda la vida social tendía a alcanzar el máximo poder para la guerra. A la guerra estaba subordinado todo, la educación de los niños, la vida de los grandes.

El espartano no trabajaba, tenía esclavos, los *ilotas*, que lo hacían por él. Consideraba: deshonroso el trabajo.

La educación de los niños era de una severidad extraordinaria. Sus bases eran, por una parte, una obediencia absoluta, y por otra el desarrollo físico. Licurgo quiso que la educación de la infancia comenzara por la de la madre. Fortificó sus cuerpos por medio de la gimnasia y la lucha. Para quitarles la molición, su vida la sombrea, su fatuidad y en fin, todo lo típicamente femenino, las obligó a figurar desnudas en las procesiones, junto con los jóvenes y a tocar y cantar y danzar en presencia de ellos en las ceremonias. Esta educación hizo de ellas mujeres altivas y fuertes. Una extranjera le decía a una espartana: "Vosotras sois las únicas mujeres que mandáis a los hombres". — "Es porque, contestó la espartana, somos las únicas que damos al mundo hombres".

El celibato era castigado.

Es sabido que a los niños débiles se les arrojaba en una sima. No se era libre de educar a los niños como se quería. Desde los siete años pasaban a poder de la comuna y se les sometía a la instrucción militar.

Acaba de aparecer la importante obra de SEBASTIAN FAURE

"Mi Comunismo"

Precio: \$ 2.00

"Toda su instrucción, dice Plutarco, consistía en someterse a una autoridad, a soportar la fatiga y a vencer combatiendo". Para desarrollar su astucia, no se les daba suficiente comida, tenían que robarla. Si se les sorprendía eran severamente castigados.

El lenguaje se enseñaba parco de palabras y lleno de intenciones. Por esto ha nacido en el nuestro la expresión *lacónico*, es decir, parco.

La guerra era una fiesta para ellos. Con los esclavos eran crueles, de cuando en cuando organizaban verdaderas matanzas de los *ilotas* más inteligentes y fuertes para impedir que se libertaran.

Se cuenta que, en la guerra del Peloponeso, los espartanos eligieron entre los *ilotas*, para libertarlos, a los que más se habían distinguido por su fuerza, su inteligencia y su coraje; se les coronó de flores y se les condujo a distintos templos en número mayor de dos mil; nunca más se supo de ellos.

Durante quinientos años Esparta observó las leyes de Licurgo. Pero habiendo penetrado otra vez el dinero, penetraron con él la avaricia y la avidez. Las leyes de Licurgo mantuvieron a Esparta en el aislamiento, y el egoísmo. Su comunismo fué un comunismo rígido y autoritario que anulaba toda individualidad. El ejercicio de la fuerza, el desarrollo de la astucia hicieron del pueblo de Esparta un pueblo práctico y estrecho, incapaz de miras amplias y elevadas. Así, infinidad de veces negaron a los atenienses ayuda apremiante, aún a trueque de perder su libertad como pasó en la segunda guerra médica (contra los medas), por fútiles pretextos. Atenas sola venció a los persas. Esparta no produjo, con semejante régimen, sino guerreros. Pero su ejemplo aleccionó a sus adversarios y al fin fueron vencidos. Su poderío no les sirvió sino para oprimir a sus esclavos, fueron incapaces de vastos planes ni de obra perdurable. Ni artes ni letras. Sus virtudes eran las de las aves de rapiña.

Es uno de los ejemplos que nos ofrece la historia para que meditemos cuán vano es fundar el bienestar sobre un régimen de violencia y esclavitud. Sin libertad no habrá nunca, jamás, nada de verdaderamente fuerte, alegre ni perdurable.

X.



La Ciencia y el Anarquismo



Civilización Griega - Licurgo.

Expulsados de su país por los tesalios, los espartanos conquistaron la ciudad de los aqueos. Menos numerosos que los vencidos, no conservaron su conquista sino gracias a su organización militar. No labraron la tierra ni comerciaron. Vivían con el producto del trabajo de los vendedos, antiguos pobladores del valle: los *ilotas* y los *periecos* convertidos en esclavos. Eran unos 200.000 los *ilotas*, los *periecos* unos 30.000 y 90.000 los espartanos. Como se ve, les fué preciso una organización especial, para tener sometidos a esos pueblos. Esa organización guerrera se la dió Licurgo. Licurgo fué el gran legislador de Esparta. Antes había recorrido todo el mundo conocido entonces, estudiando las instituciones e instruyéndose con los personajes de más renombre. De vuelta a su país "emprendió la destrucción de todo lo que existía, cambiando el gobierno radicalmente, convencido de que leyes parciales no serían de ninguna utilidad", así dice Plutarco.

La organización licurgiana ha sido citada muchas veces como un ejemplo de comunismo, muchas veces como un argu-

mento en favor y otras en contra. En verdad, Esparta era una comunidad militar, un gran cuartel de soldados, aristócratas y opresores. Creemos interesante describir esa organización citando las principales bases de su comunismo, inconfundible, y que no tiene nada que ver, ni remotamente, con el ideal que perseguimos los anarquistas.

Licurgo comenzó por repartir las tierras. Allí como en todas partes, la desigualdad social era enorme. Las riquezas estaban en manos de una minoría; los demás vivían miserablemente. Dividió las tierras de Laconia en lotes y las repartió entre los espartanos y *periecos*. Quiso con esa medida suprimir la desigualdad y que no hubiera ni ricos ni pobres. Para hacerlo mejor emprendió también el reparto de los bienes muebles — aunque para evitar las protestas de un despojo, simple adoptó un medio indirecto: desvalorizó el dinero. Prohibió las monedas de plata y oro, permitiendo para las transacciones, solamente la moneda de hierro. Hizo a éstas grandes y pesadas y de pequeño valor, de manera que para tener una suma de seis *minas* (unos 300 \$ papel) se necesitaba una casa y...



La rebelión de Kronstadt

Por ALEJANDRO BERKMAN

IV

Las aspiraciones de Kronstadt.

Una nueva vida reanimó a Kronstadt. El entusiasmo revolucionario había llegado al nivel de las jornadas de octubre, cuando el heroísmo y la decisión de los marineros jugaron su rol decisivo. Por primera vez, después de haber tomado el partido comunista en sus manos el contralor exclusivo de la revolución y de los destinos de Rusia, Kronstadt se sentía libre. Un nuevo espíritu de solidaridad y fraternidad había reunido a los marineros, a los soldados de la guarnición, a los obreros de las fábricas y a los elementos destacados que no pertenecían a ningún partido, en un esfuerzo común por la causa de todos. Hasta los mismos comunistas se contagiaron de la fraternización de toda la ciudad y participaron en los preparativos para las próximas elecciones del Soviet de Kronstadt.

Entre las primeras medidas tomadas por el Comité revolucionario provisorio, hay que mencionar las referentes a la conservación del orden revolucionario en Kronstadt y la de hacer aparecer un órgano oficial del Comité, *Izvestia*, cotidiano. Su primer llamado al pueblo de Kronstadt (num. 1, marzo 3 de 1921), caracterizaba completamente la actitud y el espíritu de los marineros: "El Comité revolucionario, se dice allí, se preocupó sobre todo de que no haya efusión de sangre. Ha dedicado todos sus esfuerzos a mantener el orden revolucionario en la ciudad, en la fortaleza y en los fuertes. ¡Camaradas y ciudadanos, no detengáis el trabajo! ¡Obreros, permaneced en vuestros establecimientos! ¡Marineros y soldados, no abandonéis vuestros puestos! Todos los empleados, todas las instituciones soviéticas deben continuar su trabajo. El Comité revolucionario provisorio os exhorta, camaradas y ciudadanos, a prestarle ayuda. Su misión es organizar, en cooperación fraternal con vosotros, las condiciones necesarias para las elecciones justas y honestas del nuevo Soviet."

Las páginas del *Izvestia* traen pruebas abundantes de la profunda fe del Comité revolucionario en el pueblo de Kronstadt y en sus aspiraciones hacia los soviets libres como el verdadero camino de la emancipación del yugo opresivo de la burocracia comunista. En su diario y en los radiogramas, el Comité revolucionario tomaba en serio, con indignación, la campaña bolchevique de calumnias y se dirigió nuevamente al proletariado de Rusia y del mundo en demanda de su simpatía y de su ayuda. El radio del 6 de marzo daba la idea fundamental del llamado de Kronstadt:

"Nuestra causa es justa: estamos por el poder de los soviets y no de los partidos. Estamos por la elección libre de los representantes de las masas laboriosas. Los sucedáneos de los soviets, manipulados por el partido comunista, fueron siempre sordos a nuestras necesidades y a nuestras peticiones; la única respuesta que hemos recibido siempre, fué la balacena. — ¡Camaradas! No sólo os engañan: desnaturalizan deliberadamente la verdad y se rebajan hasta la difamación más vil. En Kronstadt todo el poder está exclusivamente en manos de los marineros, de los soldados y de los obreros revolucionarios; y no en las de los contrarrevolucionarios dirigidos por un Kozlovsky, como trata de haceros creer el radio embustero de Moscú. ¡No tardéis, camaradas! Uníos a nosotros, entrad en contacto con nosotros: exigid la admisión de vuestros delegados en Kronstadt! Ellos solos podrán decirnos toda la verdad y desamascarán la calumnia cruel sobre el pan finlandés y los ofrecimientos de la Entente.

"¡Viva el proletariado revolucionario de la ciudad y de los campos!
"¡Viva el poder de los soviets libremente elegidos!"

El Comité revolucionario provisorio tenía al principio su sede a bordo del bar-

co insignia, el *Petrovskiy*, pero después de algunos días se trasladó a la "Casa del Pueblo", en el centro de Kronstadt, de modo que estuviera, como escribía el *Izvestia*, "en contacto más continuo con la población y fuera más fácil el acceso al Comité que cuando estaba a bordo del navío." A pesar de que la demencia virulenta continuaba en la prensa comunista contra Kronstadt, calificada de "rebelión contrarrevolucionaria del general Kozlovsky", la verdad es que el Comité revolucionario era exclusivamente proletario, estando compuesto, en su mayor parte, de obreros de un pasado revolucionario. El Comité estaba compuesto de los quince miembros siguientes:

- 1—Petritchenko, primer escribiente, pabellón *Petrovskiy*.

los Tukhatchevski y otras celebridades del régimen zarista están en vuestras filas."

El comité revolucionario provisorio gozaba de la confianza de toda la población de Kronstadt. Se conquistó el respeto general estableciendo el principio de "derechos iguales para todos, privilegios para nadie", y manteniéndolo rigurosamente. La ración de víveres (el *paioik*) fué nivelada. Los marineros que, bajo el régimen bolchevique, recibían raciones mucho más elevadas que las establecidas para los obreros, decidieron ellos mismos no aceptar más de lo que se daba al ciudadano o al obrero. Las raciones especiales y las mejores se distribuyeron solamente en los hospitales y entre los niños.

ИЗВЕСТИЯ

ВРЕМЕННОГО РЕВОЛЮЦИОННОГО КОМИТЕТА

Морской, Красногвардейской и Рабочей групп, Kronstadt.

№ 6 Четверг, 10 марта 1921 г. № 6

Война, сброшенная в Kronstadt, это — сигнал и восстановление в лагерь выживающих.

ПРИНАЗ
Временного Революционного Комитета
№ 5.
3-го марта 1921 года.
Эта статья является продолжением статьи, опубликованной в № 4, и призывает к тому же делу.

ПРИНАЗ
Команданта города Kronstadt.
№ 6.
10 марта 1921 года.
Продолжение статьи, опубликованной в № 5.

Оперативная обстановка
(9-го марта 1921 г.)
Обстановка в отношении города и его окрестностей в настоящее время.

Спокойствие и выдержка.
Мы не должны впасть в панику и бояться.

От Времен. Революционного Комитета.
Временный Революционный Комитет, на своем первом заседании, постановил, что он не имеет права на власть и что он должен быть избран народом.

Голос обманутих.
Мы не должны впасть в панику и бояться.

Голос обманутих.
Мы не должны впасть в панику и бояться.

Голос обманутих.
Мы не должны впасть в панику и бояться.

Reduccion de una página de "Izvestia" de Kronstadt, órgano del C. revolucionario provisorio

- 2—Jakovenko, telefonista, distrito de Kronstadt.
 - 3—Ossosoff, mecánico del Sebastopol.
 - 4—Arkipoff, mecánico.
 - 5—Perepetkin, mecánico del Sebastopol.
 - 6—Patraschiff, jefe mecánico del *Petrovskiy*.
 - 7—Kupoloff, primer ayudante mecánico.
 - 8—Verschinin, marnero del Sebastopol.
 - 9—Tiukin, electricista.
 - 10—Romanenko, guarda de los docks de aviación.
 - 11—Oreschin, administrador de la Tercera Escuela Técnica.
 - 12—Yalk, carpintero.
 - 13—Paoloff, obrero, de las minas murinas.
 - 14—Baikoff, carretero.
 - 15—Kilgast, mariner.
- No sin un sentido profundo, ciertamente, el *Izvestia* de Kronstadt comentó como sigue esta lista: "He aquí nuestros generales, señores Trotzky y Zinovieff, en tanto que los Brussiloff, los Kamenev,

La actitud generosa y equitativa del comité revolucionario hacia los miembros del partido comunista en Kronstadt — solo algunos de ellos fueron arrestados, a pesar de las represiones bolcheviques y de la detención de las familias de los marineros como rehenes, — ganó el respeto de los comunistas mismos. Las páginas del *Izvestia* contienen comunicaciones numerosas de agrupaciones y organizaciones comunistas de Kronstadt, que condenan la actitud del gobierno central y apoyan la línea de conducta y las medidas tomadas por el Comité revolucionario provisorio. Gran número de comunistas de Kronstadt habían anunciado públicamente su salida del partido en señal de protesta contra su despotismo y su corrupción burocrática. En diversos números del *Izvestia* se publicaron centenares de nombres de comunistas a quienes su conciencia hacía imposible "la permanencia en el partido del verdugo Trotzky", — como se expresaban algunos. Las dimisiones del partido comunista fueron

pronto tan numerosas que daban la impresión de un éxodo general (3). Las cartas siguientes, tomadas al azar de entre un montón, dan una característica suficiente del sentimiento de los comunistas de Kronstadt:

"He comprendido al fin que la política del partido comunista llevó al país a un abismo de que no hay salida. El partido se ha hecho burocrático. No aprendió nada y nada quiere aprender. Rehúsa escuchar la voz de 115 millones de campesinos y no quiere comprender que únicamente la libertad de palabra y la posibilidad de participar en la reconstrucción del país por medio de métodos diferentes de elecciones pueden despertar al país de su letargo.

"Rehúso de aquí en adelante considerarme miembro del partido comunista ruso. Apruebo completamente la resolución adoptada en la reunión de toda la población el 1.º de marzo y pongo, por consiguiente, mis energías y mis aptitudes a disposición del Comité revolucionario provisorio.

"Herman Kanef, oficial del ejército rojo.
"Hijo de un desterrado político del proceso de los 192 (4)."
(*Izvestia*, num. 3, marzo 5 de 1921).

"A mis alumnos de las Escuelas Industrial, militar roja y naval.
"¡Camaradas!
"He vivido casi treinta años con el amor profundo al pueblo y he llevado la luz y la ciencia, en la medida de mis fuerzas, a todos los que estaban ávidos de ellas, y esto hasta el último momento.

"La revolución de 1917 dió más ímpetu a mi trabajo, aumentando mi actividad y me dediqué más que nunca a servir a mi ideal.

"La palabra de orden comunista "todo para el pueblo" me inspiró con su nobleza y su belleza, y en febrero de 1920 fui candidato del partido comunista. Pero el primer tiro de fusil disparado contra un pueblo pacífico, sobre mis hijos queridos, cuyo número asciende a siete mil en Kronstadt, me llenó de horror al poder ser considerada como cómplice de la responsabilidad en la efusión de sangre de estos inocentes. Siento que no puedo creer ya ni propagar la idea que ha caído en desgracia por un acto criminal. Así, pues, desde el primer disparo de fusil ceso de considerarme miembro del partido comunista.

María Nicolayevna Schatel, maestra."
(*Izvestia*, num. 6, marzo 8, de 1921)

Declaraciones semejantes aparecen casi en cada número de *Izvestia*. La declaración más interesante fué la del Bureau provisorio de la sección de Kronstadt del partido comunista: su manifiesto a los miembros de la sección fué publicado en el *Izvestia* (num. 2, del 4 de marzo).

"Que cada camarada de nuestro partido esté a la altura de la importancia del momento.

"No deis ningún crédito a los falsos rumores de que han sido fusilados comunistas y de que los comunistas de Kronstadt tienen la intención de rebelarse con las armas en la mano. Esos rumores son difundidos con el propósito de provocar la efusión de sangre.

"Declarámos que nuestro partido ha defendido siempre las conquistas de la clase obrera contra todos los enemigos conocidos y desconocidos del poder de los soviets obreros y campesinos y continuará defendiéndolos.

"El Bureau provisorio del partido comunista de Kronstadt reconoce la necesidad de las nuevas elecciones del Soviet y pide a los miembros del partido comunista que participen en ellas.

"El Bureau provisorio del partido comunista ordena a los miembros del partido que queden en sus puestos y no pidan ni obstaculicen las medidas del Comité revolucionario provisorio.

"¡Viva el poder de los Soviets!
"¡Viva la unión internacional de los trabajadores!"

"Bureau provisorio de la sección de Kronstadt del partido comunista ruso: — F. Perwuchin, I. Hyin, A. Kananov."

Otras diversas secciones civiles y militares, expresaron en términos análogos su oposición al régimen de Moscú y su asentimiento a las peticiones de los marineros de Kronstadt. Un gran número de resoluciones en ese sentido fueron también adoptadas por los regimientos del ejército rojo de guarnición en Kronstadt y que hacían servicio en los fuertes. La siguiente resolución da una idea del espíritu y de la tendencia que reinaba en todas partes:

"Nosotros, soldados del ejército rojo del fuerte de "Krasnoarmeetz" estamos en cuerpo y alma con el Comité revolucionario provisorio y defenderemos hasta el último momento al Comité revolucionario, a los obreros y a los campesinos.

"Que nadie crea en las mentiras de las proclamas comunistas diseminadas por los aeroplanos. No tenemos aquí ni generales ni oficiales zaristas. Kronstadt fué siempre la ciudad de los obreros y de los campesinos, y lo seguirá siendo. Los generales están al servicio de los comunistas.

"En el momento actual, cuando la suerte del país está en la balanza, nosotros, que hemos tomado el poder en nuestras manos, y que hemos entregado el comando supremo al Comité revolucionario, declaramos a la guarnición entera y a todos los trabajadores que estamos dispuestos a morir por la libertad de las clases laboriosas. Libertados del yugo comunista de estos tres años y del terror, preferimos morir antes que retroceder un solo paso. ¡Viva la Rusia libre del pueblo obrero!

El destacamento del fuerte de "Krasnoarmeetz".

(Izvestia, num. 5, marzo 7 de 1921)

Kronstadt fué inspirado por el amor apasionado hacia la Rusia libre y por la fe ilimitada en los soviets verdicos. Era seguro ganar la ayuda de toda Rusia, de Petrogrado sobre todo, realizando así la liberación completa del país. El *Izvestia* de Kronstadt vuelve siempre sobre esta esperanza y esta actitud, y en numerosos artículos y manifiestos trata de hacer clara su posición ante los bolcheviques y sus aspiraciones hacia la fundación de una nueva vida libre para Kronstadt, para el resto de Rusia. Este gran ideal, la pureza de los motivos y la esperanza ferviente de la liberación próxima, son puestas en relieve de un modo notable sobre las páginas del órgano oficial del Comité revolucionario provisorio. De Kronstadt y expresan íntegramente el espíritu de los soldados, de los marineros y de los obreros. A los ataques feroces de la prensa bolchevique, a las mentiras infames sembradas por el radio de Moscú que acusaba a Kronstadt de contrarrevolucionario y de conspirador blanco, el Comité revolucionario respondía con dignidad. Reproducía a menudo en su órgano las proclamas de Moscú de modo que la población de Kronstadt se diera cuenta a qué bajeza eran capaces de caer los bolcheviques. De tanto en tanto, los métodos comunistas estaban expuestos y caracterizados por el *Izvestia* con una indignación legítima. Así leemos en el número 6, del 8 de marzo, bajo el título "Nosotros y ellos":

"No sabiendo como retener el poder que se les va de las manos, los comunistas emplean las más villanas provocaciones. La prensa despreciable ha movillado todas las fuerzas para incitar a las masas y para poner el movimiento de Kronstadt bajo la luz de una conspiración de las guardias blancas. En este momento, una camarilla de bellacos desvergonzados envió al mundo la palabra de orden de que Kronstadt se había vendido a Finlandia. Sus periódicos vomitan fuego y veneno; habiendo fracasado en la tarea de persuadir al proletariado de que Kronstadt está en manos de los contrarrevolucionarios, tratan ahora de apelar a los sentimientos nacionalistas.

"Todos los países saben ya, por nuestros radiogramas, por qué la guarnición de Kronstadt y los obreros luchan. Pero los comunistas tratan de desnaturalizar la importancia de los acontecimientos, esperando de este modo inducir a error a nuestros hermanos de Petrogrado.

"Petrogrado está cercado por las bayonetas de los *kursanti* y de los "guardias"

del partido, y Malina Schuravot—Trotzky—no permite a los delegados de los obreros y de los soldados independientes venir a Kronstadt. Teme que averigüen aquí toda la verdad, y que la verdad barra inmediatamente a los comunistas dando a las masas obreras instruidas la posibilidad de tomar el poder en sus manos callosas."

"Esta es la razón por la cual el Soviet de Petrogrado no respondió a nuestro radio en que pedíamos fuesen enviados a Kronstadt camaradas verdaderamente imparciales.

"Asustados por su propio miedo, los jefes comunistas estrangulan la verdad y defienden la mentira de que los guardias blancos obran en Kronstadt, de que el proletariado de Kronstadt se ha vendido a Finlandia y a los espías franceses, de que los finlandeses han organizado ya su ejército para atacar a Petrogrado con la ayuda de los rebeldes de Kronstadt, y así sucesivamente.

"A todo esto no tenemos más que una sola cosa que responder: ¡Todo el poder a los soviets! ¡Quitad vuestras manos de ellos, esas manos rojas con la sangre de los mártires de la libertad, que murieron luchando contra las guardias blancas, contra los propietarios y contra la burguesía!"

En un lenguaje sencillo y franco, Kronstadt trataba de expresar la voluntad del pueblo que aspiraba a la libertad y a la posibilidad de determinar su propio destino. Sentía que era la vanguardia, por decirlo así, del proletariado de Rusia, dispuesto a levantarse para defender el gran ideal por el cual el pueblo había luchado y sufrido en la revolución de octubre. La fe de Kronstadt en el sistema de los soviets era profunda y persistente; su palabra de orden universal — ¡Todo el poder a los Soviets y no a los partidos! — era su programa; no había el tiempo de desarrollarlo ni de ocuparse en teorías. Los esfuerzos convergían hacia la emancipación del pueblo del yugo comunista. Este yugo, ya insostenible, hizo necesaria una nueva, una *tercera* revolución. La ruta hacia la libertad y la paz pasaba por los soviets libremente elegidos, — esta era "la piedra fundamental de la nueva revolución". Las páginas de el *Izvestia* testimonian ampliamente la rectitud incorruptible y la abnegación sin límites de los obreros y de los marineros de Kronstadt, y de la fe conmovedora que tenían en su misión de iniciadores de la tercera revolución. Estas aspiraciones y estas esperanzas están claramente expuestas en el número 6 del *Izvestia* del 9 de marzo, en el artículo de fondo intitolado "Por qué finalidad combatimos":

"Por la revolución de octubre había esperado alcanzar su emancipación. Pero una esclavitud todavía más grande de la individualidad humana resultó de ella.

"El poder de la monarquía policial cayó en manos de usurpadores — los comunistas — que en lugar de dar al pueblo la libertad, le han inspirado solamente un miedo terrible a la tcheka, la cual, por sus horrores supera al régimen policial del zarismo... Pero lo que es peor y más criminal es la cábala espiritual de los comunistas: han puesto también su mano sobre el mundo interior de las masas laboriosas, obligando a cada uno a pensar según la fórmula comunista.

"La Rusia de los trabajadores, la primera que levantó la bandera roja de la emancipación del trabajo, está anegada en la sangre de los martirizados para mayor gloria de la dominación comunista. Los comunistas ahogan en ese mar de sangre todas las bellas promesas y posibilidades de la revolución proletaria. Es evidente, en la actualidad, que el partido comunista ruso no es el defensor de las masas obreras — como lo pretende. Los intereses de la clase obrera le son extraños. Una vez obtenido el poder, no tiene más que un solo temor, — el de perderlo; considera, por tanto, aplicables todos los medios: difamación, violencia, decepción, asesinato y venganza sobre las familias de los rebeldes.

"Pero el fin de esta paciencia de mártir está próximo; el país está iluminado, aquí y allá, por el incendio de la rebelión en la lucha contra la opresión y la violencia. Las huelgas de obreros se multiplican, pero el régimen policial de los bolcheviques ha tomado todas sus pre-

cauciones contra la conflagración de la inevitable *tercera* revolución.

"Pero pese a todo esto, ha llegado y es realizada por las masas obreras. Los generales del comunismo saben bien que es el pueblo el que se ha levantado, que es el pueblo el que se ha convencido de la traición de los comunistas a las ideas del socialismo. Temiendo por su piel y sabiendo que no podrán ocultarse en ninguna parte para escapar a la cólera de los trabajadores, los comunistas tratan aún de aterrorizar a los rebeldes con la prisión, con la ejecución y con otras barbaridades. Pero la vida bajo la dictadura comunista es peor que la muerte...

"No existe un camino intermedio. ¡Es preciso vencer o morir! El ejemplo es dado por Kronstadt, — el terror de la contrarrevolución de la derecha como de la izquierda. Es aquí donde el gran acto revolucionario fué realizado. Es aquí donde fué enarbolada la bandera de la rebelión contra la tiranía de estos tres años y contra la opresión de la autocracia comunista que hicieron palidecer el despotismo monárquico de los últimos tres siglos. Es aquí, en Kronstadt, donde se colocó la piedra fundamental de la tercera revolución que romperá las últimas cadenas del trabajador y le abrirá la nueva y amplia ruta de la edificación socialista.

"Esta nueva revolución sublevará las grandes masas del oriente y el occidente y servirá de ejemplo al nuevo socialismo constructor, en oposición a la "construcción" comunista mecánica y gubernamental. Las masas obreras sabrán que todo lo que ha sido hecho hasta aquí en nombre de los obreros y campesinos no era el socialismo.

"El primer paso se ha dado sin un solo disparo de fusil, sin la efusión de una sola gota de sangre. No la verterán más que en caso de defensa. Los obreros y campesinos avanzan: dejan tras sí a la Constituyente con su régimen burgués y la dictadura del partido comunista con su tcheka y su capitalismo de Estado que han estrechado el nudo en torno al cuello de los trabajadores y amenazan estrangularlos.

"El cambio que acaba de tener lugar ofrece a las masas laboriosas la posibilidad de asegurarse, por fin, los soviets libremente elegidos y que podrán ser perfeccionados sin temor al *khiut* del partido; pueden reorganizarse ahora los sindicatos estatizados en asociaciones voluntarias de obreros, de campesinos y de trabajadores intelectuales. La máquina policial de la autocracia, por fin ha sido quebrantada."

Así estaba concebido el programa; estas fueron las peticiones inmediatas en respuesta de las cuales el gobierno bolchevique comenzó el ataque a Kronstadt el 7 de marzo de 1921, a las 6,45 de la tarde.

Ultimátum bolchevique a Kronstadt.

Kronstadt era generoso. Ni una gota de sangre comunista fué vertida, a pesar de todas las provocaciones, a pesar del bloqueo de la ciudad y de las medidas represivas del gobierno bolchevique. Desafiaba imitar el ejemplo comunista de venganza y llegaba hasta vigilar la población contra todo exceso de que pudieran ser objeto los miembros del partido comunista. El Comité revolucionario provisorio publicó en este sentido, un manifiesto a la población de Kronstadt, justamente después que el gobierno bolchevique hubo rechazado la petición de los marineros para la liberación de los rehenes detenidos en Petrogrado. La petición de Kronstadt, enviada radiográficamente al Soviet de Petrogrado y el manifiesto del Comité revolucionario fueron publicados el mismo día, 7 de marzo. Los reproducimos aquí:

"En nombre de la guarnición de Kronstadt, el Comité revolucionario provisorio de Kronstadt exige que las familias de los marineros, obreros y soldados rojos detenidos como rehenes por el Soviet de Petrogrado sean puestas en libertad en el plazo de 24 horas.

"La guarnición de Kronstadt declara

que los comunistas gozan de plena libertad en Kronstadt y que sus familias están absolutamente fuera de todo peligro. El ejemplo del Soviet de Petrogrado no será seguido aquí, porque consideramos esos métodos (la toma de rehenes) como los más ignominiosos y bárbaros, aunque sean provocados por la desesperación. La historia no conoce una infamia tal.

Marinero PETRITCHENKO, presidente del Comité revolucionario provisorio — KILGAST, secretario. —

En el manifiesto a la población de Kronstadt se dice, entre otras cosas:

"La opresión constante de las masas laboriosas por la dictadura comunista, produjo una indignación y un resentimiento completamente natural en la población. A consecuencia de este estado de cosas algunas personas, emparentadas con los comunistas, fueron en varios casos maltratadas y boicoteadas. Esto no debe suceder. Nosotros no buscamos la venganza, — defendemos nuestros intereses obreros."

Kronstadt vivía en el espíritu de su santa cruzada, tenía completa fe en la justicia de su causa y se consideraba el verdico defensor de la revolución.

Penetrados de esta idea, los marineros no querían creer que el gobierno los atacaría con las armas en la mano. En estos hijos del sol y del mar, persistía semi conscientemente la idea de que la victoria no puede ganarse solamente con la violencia. La psicología eslava parece inducir que la justicia de su causa y la fuerza del espíritu revolucionario bastan para que una causa triunfe. En todo caso, Kronstadt rehusó tomar la iniciativa.

El Comité revolucionario no quiso escuchar la opinión persuasiva de los periodistas militares en favor de una caída inmediata sobre Oranienbaum, una fortaleza de gran valor estratégico. Los soldados y los marineros de Kronstadt tenían por fin el establecimiento de los soviets libres y estaban dispuestos a defender sus derechos contra todo ataque; pero se negaban a convertirse en agresores.

En Petrogrado circulaban rumores persistentes de que el gobierno se preparaba a operar militarmente contra Kronstadt, pero la población no creía en esos rumores: la cosa parecía de tal modo remanente que se la consideraba como ridícula. Como se dijo más arriba, el Comité de defensa (llamado oficialmente Consejo de trabajo y de defensa) declaró la capital en "estado extraordinario de sitio". Las reuniones, como las más insignificantes aglomeraciones en las calles fueron prohibidas. Los obreros de Petrogrado no sabían nada de lo que pasaba en Kronstadt; las únicas informaciones, procedentes de la prensa comunista, y los frecuentes boletines hablaban siempre del "general zarista Kozlovsky, que había organizado la rebelión contrarrevolucionaria en Kronstadt." La población esperaba con ansiedad la sesión convocada por el soviet de Petrogrado y que debía decidir sobre la actitud frente a Kronstadt.

(Continuará).

(1) *"Izvestia"*, del Comité Revolucionario provisorio de Kronstadt, num. 9; 11 de marzo de 1921

(2) Publicado en *"Revolutionnaya Rossiya"* (órgano socialista revolucionario para el extranjero), num. 8, marzo de 1921. Ver también *"Izvestia"*, de Moscú (órgano comunista), num. 154, 18 de julio de 1922.

(3) El Comité central del partido comunista consideró *sin efecto* de Kronstadt de tal modo "democratizado" que, después de la derrota de Kronstadt, ordenó un nuevo registro completo de todos los comunistas de esa ciudad.

(4) El proceso célebre de los 193 en el primer período del movimiento revolucionario ruso. Comenzó hacia fines de 1877 y acabó en los primeros meses de 1878.